

Adiós a la soledad - La Verdad - 06/07/2015

Adiós a la soledad



Enriqueta Pastor, de 84 años, con la estudiante brasileña Lyvia Mendes, de 29. :: EFE/MORELL

Enriqueta, de 84 años, convive en su casa con una estudiante de 29 tras sumarse ambas a un programa de la UA para que los ancianos tengan compañía

:: TONI GÁREZ/EFE

ALICANTE. Combatir la soledad de las personas mayores a través de la convivencia en su propia casa con jóvenes estudiantes de la Universidad de Alicante (UA). Este es uno de los objetivos del programa 'Alojamiento Solidario' que desde hace un par de años está desarrollando el centro educativo y que cuenta ya con diversos casos de éxito.

Uno de ellos es el de Lyvia Mendes, una estudiante brasileña de 29 años del máster en Tecnologías del Agua de la UA, y Enriqueta Pastor, una mujer de 84 años originaria de Elche y residente en Alicante prácticamente toda su vida. Tras más de nueve meses de convivencia, ambas aseguran ser como una familia, haciendo juntas las tareas domésticas, la compra o cocinando, siempre y cuando la salud de Enriqueta lo permite. «Tan mayor y nunca había tenido extraños en casa, jamás hubiera pensado que podía ocurrirme algo así; Lyvia es como una hija más para mí», destaca Enriqueta.

Su historia comenzó cuando la estudiante se enteró del programa a través de la web de la universidad y rápidamente se puso en contacto con los responsables para ofrecerse voluntaria. «Estaba viviendo en una residencia de estudiantes, pero me aburría y me sentía sola porque en mi casa siempre hay mucha gente», explica Mendes.

El equipo de este programa, encabezado por su coordinadora y trabajadora social, Irene García-Navas, se puso manos a la obra con el estudio de perfiles que realizan siempre antes de poner en contacto a estudiantes con ancianos, como en este caso, o con personas dependientes funcionales o mujeres con cargas familiares. «Lo que valoramos, además de los perfiles de cada

uno, son las ganas de enriquecerse con esta experiencia; que valoren aspectos como la convivencia o la tranquilidad en sus estudios», detalla García-Navas.

También resalta que todos los participantes mantienen un seguimiento por parte de los técnicos del Centro de Apoyo a los Estudiantes, organismo que se encarga del programa, y que cuentan con la colaboración de profesionales socio-sanitarios de asociaciones o centros de salud que les proponen, en muchas ocasiones, perfiles aptos para participar. Insiste en que el éxito del programa no se encuentra en la cantidad de las parejas participantes, sino en la calidad de la convivencia de las mismas.

«Eso es lo importante; estudiantes que quieren echar una mano, no como los políticos», subraya la propia Enriqueta Pastor. Tal es el grado de confianza de ambas mujeres que hasta la familia brasileña de Mendes conoce a Enriqueta y le pregunta por ella y su salud cada vez que hablan. «Al principio, cuando les dije mis intenciones, se mostraron preocupados y con incertidumbre; ahora me preguntan por ella e, incluso, me mandan fotos de las plantas para que se las enseñe a ellas», afirma esta ingeniera química por el Instituto Maua de Tecnología.

De esta experiencia se llevan muchas cosas, entre otras las recetas culinarias españolas que Mendes quiere dar a probar a su familia en Brasil u otras de su tierra que a Enriqueta no le han terminado de convencer, a excepción, eso sí, del tradicional panqueque brasileño. La predisposición y ayuda prestada por esta brasileña también ha sido algo que quiere poner en valor la hija de Enriqueta, Susi Espí, quien considera que «nunca podrá agradecer lo suficiente» a Mendes su colaboración.

«Si la gente viera lo que es y significa este programa perderían el miedo que les da acoger a un desconocido en su casa», opina. Aunque si hay un recuerdo que jamás se borrará es el tatuaje que la estudiante se hizo como prueba de la importancia de lo vivido con su compañera de piso: «Intenta ser arco iris en la nube de alguien». Y parece que lo ha conseguido.